

Josué

¹ Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, vino la palabra del Señor a Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés, diciendo:

² Moisés mi siervo ha muerto; así que ahora levántate! Ve sobre el Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que les estoy dando, a los hijos de Israel.

³ Les he dado todo lugar que toquen sus pies, como dije a Moisés.

⁴ Desde el desierto hasta la montaña del Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates y toda la tierra de los hititas hasta el Gran Mar, en el oeste, será su país.

⁵ Mientras vivas, todos se rendirán ante ti: como estuve con Moisés, estaré contigo; No te quitaré mi ayuda ni te daré por vencido.

⁶ Anímate y sé fuerte. porque tú darás a este pueblo por su herencia la tierra que di por juramento a sus padres.

⁷ Solo ten valor y firmeza; cuida de hacer toda la ley que Moisés mi siervo te dio, y no gires de ella a la mano derecha ni a la izquierda, para que te vaya bien dondequiera que vayas.

⁸ Deja que este libro de la ley esté siempre en tus labios y en tus pensamientos día y noche, para que puedas hacer todo lo que se te ordena; entonces una bendición estará en tu camino, y todo lo que hagas te saldrá bien.

⁹ ¿No te he dado tus órdenes? Anímate y sé fuerte; no tengas miedo y no te preocupes; porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas,

¹⁰ Entonces Josué dio sus órdenes a los que tenían autoridad sobre la gente, diciendo:

¹¹ Vayan a las tiendas y den órdenes a la gente, diciendo: Preparen una provisión de alimentos para ustedes; porque en tres días cruzarán este río Jordán a poseer la tierra que el Señor tu Dios te está dando.

¹² Y a los rubenitas, y a los gaditas y a la media tribu de Manasés, dijo Josué:

¹³ Ten en cuenta lo que Moisés, el siervo del Señor, les dijo: El Señor su Dios les da reposo y les ha dado esta tierra.

¹⁴ Sus esposas, sus pequeños y su ganado serán guardados aquí en la tierra que Moisés les dio a este lado del Jordán; pero ustedes, los combatientes, deben pasar delante de sus hermanos, armados, para ayudarlos;

¹⁵ Hasta que el Señor les de reposo, como se los ha dado a ustedes, y han tomado su herencia en la tierra que el Señor su Dios les está dando: entonces regresarás a la tierra de su herencia que Moisés, el siervo del Señor, te dio en el lado este del Jordán.

¹⁶ Entonces le respondieron a Josué: Lo que nos digas, lo haremos, y donde nos envíes, iremos.

¹⁷ Como le prestamos atención a Moisés en todas las cosas, así te haremos caso; y que el Señor tu Dios esté contigo como lo fue con Moisés.

¹⁸ Cualquiera que vaya en contra de tus órdenes, y no le preste atención a todas tus palabras, será condenado a muerte. Solo ten valor y firmeza.

2

¹ Entonces Josué, el hijo de Nun, envió a dos hombres de Sitim en secreto, con el propósito de explorar la tierra, especialmente Jericó. Entonces ellos fueron y vinieron a la casa de una mujer prostituta del pueblo, llamada Rahab, donde tomaron su descanso por la noche.

² Y se dijo al rey de Jericó: Mira, algunos hombres han venido aquí esta noche de los hijos de Israel con el propósito de buscar la tierra.

³ Entonces el rey de Jericó envió a Rahab, diciendo: Envía a los hombres que han venido a ti y están en tu casa; porque han venido con el propósito de buscar toda la tierra.

⁴ Y la mujer tomó a los dos hombres y los puso en un lugar secreto; entonces ella dijo: Sí, los hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran;

⁵ Y cuando llegó el momento de cerrar las puertas en la oscuridad, salieron. No tengo idea de a dónde fueron los hombres; pero si los persigues rápidamente, los podrán alcanzar.

⁶ Pero ella los había llevado hasta el techo, escondiéndolos con los tallos de lino que había puesto en orden allí.

⁷ Entonces los hombres los siguieron por el camino al Jordán hasta el cruce del río. Y cuando salieron, la puerta de la ciudad se cerró.

8 Y antes de que los hombres se fueran a descansar, se les acercó en el techo,

9 Y les dijo: Está claro para mí que el Señor les ha dado la tierra, y que el temor de ustedes ha venido sobre nosotros; todos los habitantes de la tierra se han acobardado ante ustedes.

10 Porque hemos oído de cómo el Señor secó el Mar Rojo ante ustedes cuando salieron de Egipto; y lo que hiciste a los dos reyes de los amorreos, al otro lado del Jordán, a Sehón y Og, a quienes destruyeron completamente.

11 Y a causa de estas noticias, nuestros corazones se acobardaron, y no tuvimos más valor en ninguno de nosotros a causa de ustedes; porque el Señor su Dios supremo es Dios en el cielo en lo alto y aquí abajo en la tierra.

12 Ahora, ¿me darás tu juramento por parte del Señor? Que, como he sido amable contigo, serás amable con la casa de mi padre.

13 ¿Y que mantendrás a salvo a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a todo lo que tienen, para que no nos llegue la muerte?

14 Y los hombres le dijeron: Nuestra vida por la tuya, si mantienes nuestro negocio en secreto; y cuando el Señor nos haya dado la tierra, mantendremos la fe y seremos bondadosos con ustedes.

15 Luego los bajó de la ventana por un cordón, porque la casa donde vivía estaba en la pared de la ciudad.

16 Y ella les dijo: Vete a la región montañosa, o los hombres que te persiguen te alcanzarán; Manténganse seguros allí durante tres días, hasta

que los buscadores hayan regresado, y luego sigan su camino.

17 Y los hombres le dijeron: Solo seremos responsables de este juramento que nos has hecho hacer,

18 Si, cuando entramos en la tierra, pones este cordón de hilo rojo brillante en la ventana desde la que nos dejaste caer; y trae a tu padre y madre y tus hermanos y toda tu familia a la casa;

19 Entonces, si alguien sale de tu casa a la calle, su sangre estará sobre su cabeza, no seremos responsables; pero si algún daño llega a alguien en la casa, su sangre estará en nuestras cabezas.

20 Pero si dice algo sobre nuestro negocio aquí, estaremos libres del juramento que nos ha hecho tomar.

21 Y ella dijo: Dejen que sea como ustedes dicen. Entonces los despidió, y se fueron; Y ella puso la cuerda roja brillante en la ventana.

22 Y entraron en la región montañosa y estuvieron allí tres días, hasta que los hombres que habían ido tras ellos regresaron; y los que iban tras ellos los buscaban por todas partes sin encontrarlos.

23 Entonces los dos hombres bajaron de la región montañosa y se acercaron y regresaron a Josué, el hijo de Nun; y le dieron una cuenta completa de lo que había sucedido.

24 Y dijeron a Josué: En verdad, el Señor ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y todas las personas de la tierra se acobardan delante de nosotros.

3

¹ Entonces Josué se levantó temprano por la mañana y, pasando de Sitim, él y todos los hijos de Israel llegaron al Jordán y estuvieron allí durante la noche antes de pasar.

² Y al cabo de tres días, los hombres en autoridad pasaron por medio del campamento,

³ Y dieron órdenes al pueblo diciendo: Cuando vean el cofre del pacto del Señor su Dios levantado por los sacerdotes, los levitas, levántate de tus lugares y ve tras él;

⁴ Pero deja que haya un espacio entre ustedes y él de unos dos mil codos: no se acerquen más a él, para que puedan ver el camino que tienen que recorrer, porque no han pasado por este camino antes.

⁵ Y Josué dijo al pueblo: Purifíquense, porque mañana el Señor hará maravillas entre ustedes.

⁶ Entonces Josué dijo a los sacerdotes: Toma el cofre del pacto y pasa delante de la gente. Entonces tomaron el cofre del pacto y se pusieron delante del pueblo.

⁷ Y Él Señor dijo a Josué: Desde ahora te daré gloria en los ojos de todo Israel, para que vean eso, como yo estaba con Moisés, así estaré contigo.

⁸ Y debes dar órdenes a los sacerdotes que toman el cofre del pacto, tú ordena: Cuando llegues al borde de las aguas del Jordán, no vayas más allá.

⁹ Y Josué dijo a los hijos de Israel: Vengan a mí aquí, y escuchen las palabras del Señor su Dios.

¹⁰ Y Josué dijo: Por esto verás que el Dios vivo está entre ustedes, y que ciertamente enviará de

delante de ustedes al cananeo y al hitita y al heveo y al ferezeo al gergeseo y al amorreo y al jebuseo.

¹¹ Mira, el cofre del pacto del Señor de toda la tierra pasa el Jordán delante de ustedes.

¹² Así que saca a doce hombres de las tribus de Israel, un hombre de cada tribu.

¹³ Y cuando los pies de los sacerdotes que toman el cofre del pacto del Señor, el Señor de toda la tierra, descansen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán serán cortadas, y todas las aguas que fluyen de arriba, se elevarán en una ola.

¹⁴ Entonces, cuando la gente salió de sus tiendas para ir al río Jordán, los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto estaban delante del pueblo;

¹⁵ Y cuando los que tomaron el cofre del pacto llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto tocaron el borde del agua (porque las aguas del Jordán se desbordan durante todo el tiempo del corte de grano).

¹⁶ Luego, las aguas que fluían desde lo alto se detuvieron y se elevaron en una ola muy lejos en Adán, una ciudad cerca de Saretan; y las aguas que fluyen hacia el mar de Arabá, el Mar Salado, fueron cortadas, y la gente cruzó frente a Jericó.

¹⁷ Y los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto del Señor mantuvieron sus lugares, con los pies en tierra seca en medio del Jordán, mientras que todo Israel pasó por tierra seca, hasta que toda la nación pasó el Jordán.

4

¹ Cuando toda la nación había llegado al otro lado del Jordán, el Señor le dijo a Josué:

² Toma doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu.

³ Y diles: Toma desde el medio del Jordán, desde el lugar donde descansaban los pies de los sacerdotes, doce piedras, y llévalos contigo y colócalos en el lugar donde descansen esta noche.

⁴ Y Josué envió a buscar a los doce hombres que él tenía preparados, uno de cada tribu de los hijos de Israel,

⁵ Y él les dijo: Vayan delante del cofre del pacto de su Dios, en medio del Jordán, y cada uno de ustedes levanten una piedra sobre su espalda, una por cada tribu de los hijos de Israel:

⁶ Para que esto sea señal entre ustedes; Cuando sus hijos les pregunten, ¿Cuál es la razón de estas piedras?

⁷ Entonces les dirás: Porque las aguas del Jordán fueron cortadas delante del cofre del pacto del Señor; cuando pasó por el Jordán, se cortaron las aguas del Jordán, y estas piedras serán una señal para los hijos de Israel, que se mantendrán en su memoria para siempre.

⁸ Entonces los hijos de Israel hicieron lo que Josué les mandó, y tomaron doce piedras del medio del Jordán, como el Señor le había dicho a Josué, una por cada tribu de los hijos de Israel; Los llevaron con ellos al lugar de descanso de la noche y los pusieron allí.

⁹ Y Josué puso doce piedras en medio del Jordán, donde se habían colocado los pies de los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto: y allí están hasta hoy.

10 Porque los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto permanecieron allí en el medio del Jordán hasta que todas las órdenes dadas por él Señor por medio de Josué. Todo se hizo según Moisés había mandado a Josué entonces la gente se fue rápidamente.

11 Y cuando todo el pueblo llegó al otro lado, el cofre del pacto del Señor se acercó, y los sacerdotes, delante de los ojos del pueblo.

12 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés fueron armados delante de los hijos de Israel como Moisés les había dicho:

13 Unos cuarenta mil armados para la guerra fueron ante el Señor a la lucha, a las tierras bajas de Jericó.

14 Ese día él Señor hizo a Josué grande ante los ojos de todo Israel; y todos los días de su vida fueron a temerle a él, como habían temido a Moisés.

15 Entonces el SEÑOR dijo a Josué:

16 Manda a los sacerdotes que tomen el cofre del pacto, que salgan del Jordán.

17 Entonces Josué dio órdenes a los sacerdotes, diciendo: Salgan ahora del Jordán.

18 Y cuando los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto del Señor salieron del Jordán y sus pies salieron a tierra firme, las aguas del Jordán regresaron a su lugar, desbordando sus bordes como antes.

19 El décimo día del primer mes, el pueblo salió del Jordán y puso sus tiendas en Gilgal, en el lado este de Jericó.

20 Y las doce piedras que sacaron del Jordán, Josué pusieron en Gilgal.

21 Y dijo a los hijos de Israel: Cuando sus hijos pregunten a sus padres en el futuro, ¿cuál es la razón de estas piedras?

22 Entonces cuéntales a sus hijos y digan: Israel cruzó este río Jordán en tierra firme.

23 Porque el Señor su Dios hizo que las aguas del Jordán se secan delante de ti hasta que hubieras cruzado, como lo hizo con el Mar Rojo, secándose antes de que hubiéramos cruzado:

24 Para que todos los pueblos de la tierra vean que la mano del Señor es fuerte; y para que vayan temiendo al Señor su Dios para siempre.

5

1 Cuando llegaron las noticias a todos los reyes de los amorreos en el lado oeste del Jordán, y a todos los reyes de los cananeos que vivían junto al mar, cómo el Señor había secado las aguas del Jordán ante los hijos de Israel hasta que habían cruzado, sus corazones se acobardaron, y no había más valor en ellos, debido a los hijos de Israel.

2 En ese momento el Señor le dijo a Josué: Hazte unos cuchillos de piedra y dale a los hijos de Israel la circuncisión por segunda vez.

3 Y Josué hizo cuchillos de piedra y dio a los hijos de Israel la circuncisión en el monte de aralot.

4 Y esta es la razón por la que Josué lo hizo: todos los hombres de las personas que salieron de Egipto, todos los hombres guerreros, habían sido

alcanzados por la muerte en las tierras baldías en el camino, después de que salieron de Egipto.

⁵ Todas las personas que salieron fueron sometidas a circuncisión; pero no todas las personas cuyo nacimiento había tenido lugar en el desierto en su viaje desde Egipto.

⁶ Porque los hijos de Israel estuvieron vagando en el desierto durante cuarenta años, hasta que toda la nación, es decir, todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto, estaban muertos, porque no escucharon la voz del Señor: a quienes el Señor dijo, con un juramento, que no les permitiría ver la tierra que el Señor había prometido a sus padres que les daría, una tierra que fluye con leche y miel.

⁷ Y sus hijos, que subieron en su lugar, ahora fueron sometidos a la circuncisión por las manos de Josué, que no la habían tenido antes, porque no había habido circuncisión en el viaje.

⁸ Entonces, cuando toda la nación se había sometido a la circuncisión, se mantuvieron en sus tiendas hasta que estuvieron bien otra vez.

⁹ Y Él Señor dijo a Josué: Hoy se ha apartado de ti la vergüenza de Egipto. Así que ese lugar se llamaba Gilgal, hasta hoy.

¹⁰ Entonces los hijos de Israel levantaron sus tiendas en Gilgal; y celebraron la Pascua el día catorce del mes, por la tarde, en las tierras bajas de Jericó.

¹¹ Y el día después de la Pascua, tenían para su alimento el producto de la tierra, pasteles sin levadura y grano seco en el mismo día.

¹² Y no hubo más maná desde el día después de que tuvieron para su alimento el producto de la tierra; los hijos de Israel ya no tenían maná, pero ese año el producto de la tierra de Canaán fue su alimento.

¹³ Cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzando los ojos, vio a un hombre delante de él, con la espada descubierta en la mano, y Josué se le acercó y le dijo: ¿Estás con nosotros o contra nosotros?

¹⁴ Y él respondió: No; pero he venido como capitán de los ejércitos del Señor. Entonces Josué, cayendo con su rostro hacia la tierra en adoración, dijo: ¿Qué tiene que decirle mi señor a su siervo?

¹⁵ Y el capitán del ejército del Señor le dijo a Josué: Quítate los zapatos de los pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo.

6

¹ Ahora bien, Jericó estaba cerrada, asegurada para defenderla de los hijos de Israel; no salían ni entraban.

² Y el Señor dijo a Josué: Mira, he entregado en tus manos a Jericó con su rey y todos sus hombres de guerra.

³ Ahora, dejen que todos sus hombres de guerra hagan un círculo alrededor de la ciudad, dando vueltas alrededor una vez. Hagan esto durante seis días.

⁴ Y que siete sacerdotes vayan ante él cofre del pacto con siete cuernos de carnero en sus manos: en el séptimo día, debes ir por el pueblo siete veces, los sacerdotes tocarán sus cuernos.

⁵ Y ante el sonido de una larga nota en los cuernos, que todos griten fuertemente; y la muralla de la ciudad se derrumbará, y toda la gente deberá avanzar.

⁶ Entonces Josué, el hijo de Nun, mandó llamar a los sacerdotes y les dijo: Tomen el cofre del pacto y deja que siete sacerdotes tomen siete cuernos en sus manos y vayan delante del cofre del pacto el Señor.

⁷ Y dijo a la gente: Vayan adelante, rodeen la ciudad y dejen que los hombres armados vayan delante del cofre del pacto del Señor.

⁸ Entonces, después de que Josué hubo dicho esto a la gente, los siete sacerdotes con sus siete cuernos avanzaron delante del Señor, soplando sobre sus cuernos, y el cofre del pacto del Señor fue tras ellos.

⁹ Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que estaban tocando los cuernos, y la retaguardia de la gente fue tras el cofre del pacto, mientras los sacerdotes continuaban tocando sus cuernos.

¹⁰ Y a la gente Josué dio una orden, diciendo: No gritarán, ni harán sonido alguno, y no dejen salir ninguna palabra de su boca hasta el día en que yo diga: Griten fuerte; entonces den un grito fuerte.

¹¹ Hizo que el cofre del pacto del Señor diera una vuelta por el pueblo una vez; luego volvieron a las tiendas para pasar la noche.

¹² Y temprano en la mañana se levantó Josué, y los sacerdotes tomaron el cofre del pacto del Señor.

¹³ Y los siete sacerdotes con sus siete cuernos continuaron delante del cofre del pacto del

Señor, tocando sus cuernos; los hombres armados fueron delante de ellos, y los hombres de guerra fue tras el arca del Señor, tocando sus cuernos.

14 El segundo día marcharon alrededor del pueblo una vez, y luego regresaron a sus tiendas, y así lo hicieron durante seis días.

15 Al séptimo día se levantaron temprano, al amanecer del día, y marcharon alrededor de la ciudad de la misma manera, pero ese día la rodearon siete veces.

16 Y la séptima vez, al sonido de los cuernos de los sacerdotes, Josué dijo a la gente: Ahora griten fuerte; porque el Señor les ha dado el pueblo.

17 Y el pueblo será sometido a la destrucción, y todo lo que en él se le dará al Señor: sólo Rahab, la mujer prostituta, y todos los que están en la casa con ella, se mantendrán a salvo, porque ella mantuvo el secreto los hombres que enviamos.

18 Y en cuanto a ustedes, manténganse alejados de ciudad que él Señor ha ordenado destruir, por temor a que puedan desearlos y tomen parte de ellos, y así sean causa de una maldición y grandes problemas en las tiendas de Israel.

19 Pero toda la plata y el oro y los vasos de bronce y hierro son santos para el Señor: han de entrar en la tesorería del Señor.

20 Entonces la gente dio un fuerte grito, y sonaron los cuernos; y al oír los cuernos, la gente dio un fuerte grito, y la pared se derrumbó, de modo que la gente subió a la ciudad, todos los hombres derecho hacia adelante, y tomaron la ciudad.

21 Y pusieron todo en el pueblo a la destrucción; Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes y ovejas y asnos, mueren a filo de espada.

22 Entonces Josué dijo a los dos hombres que habían sido enviados que hicieran una búsqueda por la tierra: Entra en la casa de la mujer prostituta y sácala, y a todos los que están con ella, como tú le diste tu juramento.

23 Entonces los buscadores entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que tenía, y ellos sacaron a toda su familia; y los sacaron de las tiendas de Israel.

24 Luego, después de quemar la ciudad y todo lo que había en ella, pusieron la plata y el oro y las vasijas de bronce y hierro en el almacén de la casa del Señor.

25 Pero Josué salvó la vida a Rahab, a la mujer prostituta, y a la familia de su padre y todo lo que ella tenía, y así se ganó un lugar de vida entre los hijos de Israel hasta el día de hoy; porque ella mantuvo a salvo a los hombres que Josué había enviado para hacer una búsqueda por la tierra.

26 Entonces Josué dio órdenes al pueblo con un juramento, diciendo: Que el hombre sea maldecido ante el Señor que pone su mano en la reedificación de este pueblo: con la pérdida de su primer hijo pondrá la primera piedra de la misma en su lugar, y con la pérdida de su hijo menor, él levantará sus puertas.

27 Así que el Señor estaba con Josué; Y noticias de él fueron por toda la tierra.

7

¹ Pero los hijos de Israel desobedecieron las instrucciones, de no tomar de las cosas que estaban destinadas a la destrucción: porque Acán, el hijo de Carmi, el hijo de Zabdi, el hijo de Zera, de la familia de Judá, tomaron de lo maldito, haciendo que el Señor se encolerizara contra los hijos de Israel.

² Josué envió a los hombres de Jericó a Hai, que está al lado de Bet-aven, en el lado este de Bet-el, y les dijo: Suban y busquen en la tierra. Y los hombres subieron y vieron cómo estaban colocados Hai.

³ Luego volvieron a Josué y le dijeron: No mandes a todas las personas, sino que unos dos o tres mil hombres suban y ataquen a Hai. No hay necesidad de fatigar a todas las personas yendo allí, ya que es solo una ciudad pequeña.

⁴ Entonces, cerca de tres mil personas subieron, y fueron enviados en vuelo por los hombres de Hai.

⁵ Los hombres de Hai mataron a unos treinta y seis de ellos, llevándolos desde antes del pueblo hasta las canteras, y venciéndolos en el camino hacia abajo: y los corazones de la gente se desanimaron y perdieron el valor.

⁶ Entonces Josué, en gran dolor, descendió sobre la tierra delante del cofre del pacto hasta la tarde, y todos los jefes de Israel con él, y pusieron polvo sobre sus cabezas.

⁷ Y Josué dijo: Oh Señor Dios, ¿por qué nos has tomado sobre el Jordán solo para entregarnos en manos de los amorreos para nuestra destrucción?

¡Si solo hubiera sido suficiente para nosotros mantenernos al otro lado del Jordán!

⁸ Oh Señor, ¿qué voy a decir ahora que Israel se ha rendido ante sus atacantes?

⁹ Porque cuando lleguen las noticias a los cananeos y a toda la gente de la tierra, ellos subirán, y nos atacarán cortando nuestro nombre de la tierra: ¿y qué harás por el honor de tu gran nombre?

¹⁰ Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Levántate; ¿Qué estás haciendo con tu rostro a la tierra?

¹¹ Israel ha hecho lo malo, pecando contra el acuerdo que hice con ellos: incluso tomaron de lo que estaba destinado a la destrucción; Actuando falsamente como ladrones lo han puesto entre sus bienes.

¹² Por esta razón los hijos de Israel se han rendido, tendrán que huir de sus atacantes, porque están maldecidos: ya no estaré con ustedes, si no apartan la maldición de entre ustedes.

¹³ ¡Arriba! santifiquen al pueblo; Diles: Haz que se santifiquen antes de mañana, porque el Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Hay algo maldito entre ustedes, oh Israel, y no podrás estar frente a tus atacantes en la lucha hasta que haya sido destruido el anatema de entre ustedes.

¹⁴ Por la mañana debes acercarte, tribu por tribu; y la tribu marcada por el Señor debe acercarse, familia por familia; y la familia marcada por el Señor debe acercarse, casa por casa; y la casa señalada por el Señor debe acercarse, hombre por hombre.

15 Entonces el hombre que es tomado con la maldición será quemado, con todo lo que es suyo; porque él ha ido en contra el pacto del Señor y ha hecho un acto de vergüenza en Israel.

16 Entonces Josué se levantó temprano por la mañana e hizo que Israel viniera antes que él por medio de sus tribus; y la tribu de Judá fue tomada;

17 Entonces hizo que Judá avanzara, y la familia de los Zera fue tomada; e hizo que la familia de los Zera se presentara hombre por hombre; y Zabdi fue tomado;

18 Entonces vino la casa de Zabdi, hombre por hombre, y se tomó a Acán: hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Y Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria y alabanza al Señor, el Dios de Israel; Dime ahora lo que has hecho, y no me guardes nada.

20 Y respondiendo Acán, dijo a Josué: En verdad, he hecho algo malo contra el Señor, el Dios de Israel, y esto es lo que he hecho:

21 Cuando vi entre sus bienes una bella túnica de Babilonia y doscientos siclos de plata, y una masa de oro, cincuenta siclos de peso, fui vencido por el deseo y los tomé; y los escondí en la tierra debajo de mi tienda, y la plata está debajo también.

22 Entonces Josué envió a los hombres rápidamente, y al mirar en su tienda, vieron dónde se había guardado la túnica en secreto con la plata debajo.

23 Y los sacaron de la tienda, y volvieron con ellos a Josué y a los hijos de Israel, y los pusieron delante del Señor.

²⁴ Entonces Josué y todo Israel tomaron a Acán, hijo de Zera, y la plata y la túnica y la masa de oro, y sus hijos y sus hijas y sus bueyes y sus asnos y sus ovejas y su tienda, y todo lo que tenía y los llevaron al valle de Acor.

²⁵ Y Josué dijo: ¿Por qué nos has disturbado? Hoy el Señor te disturbará. Y todo Israel tomó parte en apedrearlos; los apedrearon hasta la muerte y luego los quemaron con fuego.

²⁶ Y sobre él pusieron un gran montón de piedras, que está allí hasta hoy; entonces el calor de la ira del Señor fue apaciguado. Así que ese lugar fue nombrado, El Valle de Acor, hasta hoy.

8

¹ Entonces el Señor le dijo a Josué: No temas y no te preocupes; llévate contigo a todos los hombres de guerra, sube contra Hai; porque he entregado en tus manos al rey de Hai y su pueblo, su ciudad y su tierra:

² Y harás con Hai y su rey como hiciste con Jericó y su rey; pero puedes tomar sus bienes y su ganado: deja que se establezca una fuerza secreta para hacer un ataque sorpresa a la ciudad desde el atrás.

³ Entonces Josué y los hombres de guerra se prepararon para ir contra Hai; Y Josué tomó treinta mil hombres de guerra, y los envió de noche.

⁴ Y les dio sus órdenes, diciendo: Vayan y tomen su posición en secreto en la parte de atrás de la ciudad: no se alejes mucho, y todos estén listos:

⁵ Y yo y todas las personas que están conmigo nos acercaremos al pueblo, y cuando salgan contra nosotros como lo hicieron antes, huiremos de ellos;

⁶ Y saldrán tras nosotros, hasta que los hayamos alejado del pueblo; porque dirán: Han huido de nosotros como antes; así iremos en vuelo delante de ellos;

⁷ Entonces te levantarás de tu posición secreta y tomarás el pueblo, porque el Señor tu Dios lo entregará en tus manos.

⁸ Y cuando hayas tomado el pueblo, ponle fuego, como ha dicho el Señor: mira, te he dado tus órdenes.

⁹ Entonces Josué los envió: y tomaron una posición secreta entre Bet-el y Hai, en el lado oeste de Hai: pero Josué se mantuvo con la gente esa noche.

¹⁰ Temprano en la mañana, Josué se levantó y ordenó a la gente, y él y los jefes de Israel subieron delante de la gente a Hai.

¹¹ Y todos los hombres de guerra que estaban con él subieron y se acercaron a la ciudad, y tomaron una posición en el lado norte de Hai, frente a la ciudad, con un valle entre él y la ciudad.

¹² Y tomando unos cinco mil hombres, los colocó en posición para un ataque sorpresa en el lado oeste de Hai, entre Bet-el y Hai.

¹³ Entonces toda la gente estaba en sus lugares, el ejército en el lado norte de la ciudad y la fuerza secreta en el oeste; Y esa noche Josué bajó al valle.

¹⁴ Cuando el rey de Hai lo vio, se levantó rápidamente y salió a la guerra contra Israel, él

y todo su pueblo, a la pendiente que bajaba al valle; pero no tenía idea de que una fuerza secreta estaba esperando en la parte trasera de la ciudad.

¹⁵ Entonces Josué y todo Israel, actuando como si hubieran sido vencidos ante ellos, salieron en fuga por el desierto.

¹⁶ Y todas las personas en Hai se reunieron para ir tras ellos; Y fueron tras Josué, alejándose del pueblo.

¹⁷ En Hai y Bet-el no había un hombre que no saliera tras Israel; y la ciudad estaba abierta y sin vigilar mientras iban tras Israel.

¹⁸ Y él Señor dijo a Josué: Extiende tu lanza contra Hai; porque lo entregaré en tus manos. Entonces Josué tomó su lanza, extendiéndola en dirección al pueblo.

¹⁹ Entonces la fuerza secreta salió rápidamente de su lugar, y corriendo hacia adelante cuando vieron que extendía su mano, entró en la ciudad, la tomó y le prendió fuego de inmediato.

²⁰ Entonces los hombres de Hai, mirando hacia atrás, vieron que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron hacerlo ni por este camino, y las personas que habían ido en vuelo a las tierras baldías se volvieron contra ellos, quienes iban tras ellos.

²¹ Y cuando Josué y todo Israel vieron que la ciudad había sido tomada por el ataque sorpresa, y que el humo de la ciudad había subido, girando alrededor, vencieron a los hombres de Hai.

²² Entonces la otra fuerza salió de la ciudad contra ellos, de modo que fueron atacados por

este lado y por el otro: e Israel los venció y no dejó que ninguno de ellos se saliera con la suya.

²³ Pero el rey de Hai lo dejaron vivo, y lo llevaron a Josué.

²⁴ Luego, después de la destrucción de todas las personas de Hai en el campo y en el desierto a las que fueron tras ellos, y cuando todas las personas fueron condenadas a muerte sin piedad, todo Israel regresó a Hai y puso a muerte todos los que estaban en ella sin piedad.

²⁵ En aquel día fueron condenados doce mil hombres y mujeres, todas las personas de Hai.

²⁶ Porque Josué no retiró su mano con la lanza extendida hasta que se completó la destrucción de la gente de Hai.

²⁷ Pero el ganado y los bienes de ese pueblo, Israel tomaron para sí mismos, como el Señor le había dado órdenes a Josué.

²⁸ Entonces Josué quemó Hai, y lo convirtió en una masa de piedras para siempre, como lo es hasta hoy.

²⁹ Y mató al rey de Hai, lo colgaron de un árbol hasta la tarde: y cuando el sol se puso, Josué les ordenó que bajaran su cuerpo del árbol y lo pusieran en el lugar público del pueblo, cubriéndolo con una gran cantidad de piedras, que está allí hasta nuestros días.

³⁰ Entonces Josué levantó un altar al Señor, el Dios de Israel, en el monte Ebal,

³¹ En el camino ordenado por Moisés, el siervo del Señor, como está registrado en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras sin cortar, sin tocar por ningún instrumento de hierro: y sobre él

hicieron ofrendas quemadas y de reconciliación. Ofrenda al Señor.

³² E hizo allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, escribiéndola ante los ojos de los hijos de Israel.

³³ Y todo Israel, aquellos que eran israelitas de nacimiento, así como los hombres de otras tierras que viven con ellos, y sus hombres responsables y sus supervisores y jueces, tomaron sus lugares alrededor del cofre del pacto, frente a los sacerdotes, Levitas, cuyo trabajo era tomar el cofre el pacto del Señor; la mitad de ellos estaban estacionados frente al Monte Gerizim y la otra mitad frente al Monte Ebal, de acuerdo con las órdenes de bendición de los hijos de Israel que Moisés, el siervo del Señor, había dado.

³⁴ Y después, les dio todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, como está todo registrado en el libro de la ley;

³⁵ Leyendo en toda la reunión de Israel, con las mujeres y los niños y los hombres de otras tierras que vivían entre ellos, cada palabra de las órdenes que Moisés había dado.

9

¹ Al escuchar la noticia de estas cosas, todos los reyes en el lado oeste del Jordán, en la región montañosa y en las tierras bajas y por el Gran Mar frente al Líbano, los hititas y los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,

² Se unieron con un propósito, hacer la guerra contra Josué e Israel.

³ Y los hombres de Gabaón, oyendo lo que Josué había hecho a Jericó y Hai,

⁴ Actuando con engaño, juntaron comida como para un largo viaje; y tomaron viejas bolsas de comida y las pusieron sobre los asnos, y viejas y agrietadas pieles de vino unidas con cordón;

⁵ Y pónganse en sus pies zapatos viejos y remendadas ropas viejas en la espalda; y toda la comida que tenían con ellos estaba seca y descompuesta.

⁶ Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: Venimos de un país lejano; así que, hagan pacto con nosotros.

⁷ Y los hombres de Israel dijeron a los heveos: Puede que estén viviendo entre nuestra tierra? ¿Cómo podemos entonces hacer un pacto con ustedes?

⁸ Y dijeron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Entonces Josué les dijo: ¿Quién eres y de dónde vienes?

⁹ Y le dijeron: Tus siervos han venido de un país muy lejano, por el nombre de él Señor tu Dios; porque la historia de su gran nombre, y de todo lo que hizo en Egipto, ha llegado a nuestros oídos.

¹⁰ Y lo que hizo a los dos reyes de los amorreos al este del Jordán, a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, en Astarot.

¹¹ Así que los hombres responsables y todas las personas de nuestro país nos dijeron: “Llévate comida para el viaje y ve a ellos, y diles: Somos tus sirvientes; así que, pacta con nosotros”.

¹² Este pan que tenemos con nosotros para nuestra comida, lo tomamos cálido y nuevo de nuestras

casas cuando comenzamos nuestro viaje hacia ti; pero ahora veamos, se ha secado y se ha roto.

¹³ Y estas pieles de vino eran nuevas cuando pusimos el vino en ellas, y ahora están agrietadas como ven; y nuestra ropa y nuestros zapatos se han vuelto viejos debido a nuestro largo viaje hasta aquí.

¹⁴ Y los hombres tomaron algo de su comida, sin pedir instrucciones al Señor.

¹⁵ Entonces Josué hizo la paz con ellos, e hizo un acuerdo con ellos para que no fueran condenados a muerte, y los jefes del pueblo les juraron.

¹⁶ Tres días después, cuando llegaron a un acuerdo con ellos, se enteraron de que estos hombres eran sus vecinos, que vivían cerca de ellos.

¹⁷ Y los hijos de Israel avanzaron en su viaje, y al tercer día llegaron a sus pueblos. Ahora sus ciudades eran Gabaón y Cafira y Beeroty Quiriat-jeirim.

¹⁸ Y los hijos de Israel no los mataron, porque los jefes del pueblo los habían jurado por el Señor, el Dios de Israel. Y todo el pueblo clamó contra los jefes.

¹⁹ Pero todos los jefes dijeron al pueblo: Les hemos jurado por el Señor, el Dios de Israel, y no podemos ponerles las manos encima.

²⁰ Esto es lo que les haremos: no los mataremos, por temor a que la ira caiga sobre nosotros por nuestro juramento.

²¹ Manténgalos vivos, y fueron puestos como sirvientes, cortando madera y obteniendo agua para toda la gente. Y todo el pueblo hizo lo que los jefes les habían dicho.

22 Entonces Josué envió a buscarlos y les dijo: ¿Por qué nos has engañado, diciendo que venían de muy lejos, cuando la verdad viven entre nosotros?

23 Ahora, por esto, son malditos, y por siempre serán nuestros siervos, cortando madera y obteniendo agua para la casa de mi Dios.

24 Y respondiendo a Josué, dijeron: Porque llegó a oídos de tus siervos que el Señor tu Dios le había ordenado a su siervo Moisés que le daría toda esta tierra y que enviaría destrucción a todas las personas que viven en ella. Así que, temiendo mucho por nuestras vidas, hemos hecho esto.

25 Y ahora estamos en tus manos: haznos lo que te parezca bien y correcto.

26 Entonces los mantuvo a salvo de los hijos de Israel, y no los dejó morir.

27 Y ese día Josué los hizo siervos, cortando leña y recogiendo agua para el pueblo y para el altar del Señor, en el lugar señalado por él, hasta el día de hoy.

10

1 Y cuando llegó a oídos de Adoni-zedec, rey de Jerusalén, Josué había tomado a Hai y lo había entregado a la destrucción porque como había hecho con Jericó y su rey, así había hecho con Hai y su rey habían hecho la paz con Israel y vivía entre ellos;

2 Tenía mucho miedo, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades del rey, más grande que Hai, y de gran realeza, además todos los hombres en ella eran hombres de guerra.

³ Entonces Adonizedec, rey de Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafia, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo:

⁴ Acércate a mí y ayúdame, y hagamos un ataque contra Gabaón, porque han hecho las paces con Josué y los hijos de Israel.

⁵ Entonces los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, fueron agrupados, y subieron con todos sus ejércitos y acamparon junto Gabaón e hicieron la guerra contra ella.

⁶ Y los hombres de Gabaón enviaron a Josué al círculo de tiendas de campaña en Gilgal, diciendo: No tarden en enviar ayuda a vuestros siervos; Acérquense rápidamente a nuestro apoyo y manténganos seguros: porque todos los reyes de los amorreos de la región montañosa se han unido contra nosotros.

⁷ Entonces Josué subió de Gilgal con todo su ejército y todos sus hombres de guerra.

⁸ Y él Señor dijo a Josué: No temas de ellos, porque los he entregado en tus manos; Todos se rendirán ante ti.

⁹ Entonces Josué, habiendo subido de Gilgal toda la noche, los atacó repentinamente.

¹⁰ Y el Señor los llenó de temor delante de Israel, y mataron a muchos de ellos en Gabaón, y los siguieron por el camino que subía a Bet-horon, llevándolos de regreso a Azeca y Maceda.

¹¹ Y en su huida delante de Israel, en el camino de Bet-horon, el Señor envió sobre ellos grandes piedras de granizo hasta Azeca, causando su

muerte: aquellos cuya muerte fue causada por las piedras fueron más que los que los hijos de Israel mataron a espada.

¹² Fue en el día en que el Señor entregó a los amorreos en manos de los hijos de Israel que Josué dijo al Señor, ante los ojos de Israel, al Sol, detente sobre Gabaón; y tú, oh luna, en el valle de Ajalón.

¹³ Y el sol se detuvo y la luna mantuvo su lugar hasta que la nación se vengó de sus atacantes. (¿No está registrado en el libro de Jaser?) Así que el sol mantuvo su lugar en medio de los cielos, y no se movió, y no bajó, por el espacio de un día.

¹⁴ Y no hubo un día así, antes o después, cuando el Señor prestó atención a la voz de un hombre; porque el Señor peleaba por Israel.

¹⁵ Y Josué, con todo Israel, volvió al campamento de la tienda en Gilgal.

¹⁶ Pero estos cinco reyes huyeron en secreto a un agujero en la roca en Maceda.

¹⁷ Y se le dijo a Josué que los cinco reyes habían sido hallados en una cueva en Maceda.

¹⁸ Y Josué dijo: Dejen rodar las grandes piedras contra la boca de la cueva, y pongan guardias para que los vigilen.

¹⁹ Pero ustedes, sin esperar, vayan tras su ejército, atáquenlos por la retaguardia; no dejen que entren en sus pueblos, porque el Señor su Dios los ha entregado en sus manos.

²⁰ Cuando Josué y los hijos de Israel llegaron al final de su guerra de completa destrucción, y mataron a todos menos a una pequeña banda que se había metido a salvo en las ciudades amural-ladas,

²¹ Todo el pueblo regresó a Josué en el círculo de la tienda de campaña en Maceda en paz: y nadie dijo una palabra contra los hijos de Israel.

²² Entonces Josué dijo: Quiten las piedras de la boca de la cueva, y haz que esos cinco reyes vengan a mí.

²³ Y así lo hicieron, e hicieron que esos cinco reyes salieran de la cueva: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.

²⁴ Y cuando hicieron salir esos reyes a Josué, Josué envió a todos los hombres de Israel y dijo a los jefes de los hombres de guerra que habían ido con él: Acércate y pon tus pies sobre el cuello de estos reyes. Entonces ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre sus cuellos.

²⁵ Y Josué les dijo: No temas y no te preocupes; sé fuerte y confiado; porque así hará el Señor a todos contra quienes haces la guerra.

²⁶ Entonces Josué los hizo matar, colgando de ellos en cinco árboles, donde estaban hasta el atardecer.

²⁷ Y cuando el sol se puso, fueron bajados de los árboles, por orden de Josué, y se pusieron en el agujero donde habían ido a estar seguros; y grandes piedras fueron colocadas en la boca del agujero, donde están hasta el día de hoy.

²⁸ Ese día Josué tomó la ciudad de Maceda, y la destruyó por completo y a su rey; mató a filo de espada a todos los que vivían en ella, e hicieron al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.

29 Entonces Josué y todo Israel con él salieron de Maceda y vinieron a Libna, e hicieron un ataque contra ella;

30 Y otra vez el SEÑOR lo dio a él y a su rey en manos de Israel; y él lo puso y cada persona a la espada, hasta que su destrucción fue completa; e hizo a su rey como había hecho al rey de Jericó.

31 Entonces Josué y todo Israel con él se fueron de Libna a Laquis, y tomaron su posición en contra de ella e hicieron un ataque contra ella.

32 Y el Señor entregó a Laquis en manos de Israel, y el segundo día lo tomó y los mataron a filo de espada sin piedad, como había hecho con Libna.

33 Entonces Horam, rey de Gezer, acudió en ayuda de Laquis; y Josué lo venció a él y a su pueblo, matándolos a todos.

34 Y Josué y todo Israel con él siguieron de Laquis a Eglón, y tomaron su posición contra ella y la atacaron;

35 Y ese día lo tomaron, poniéndolo junto con cada persona a la espada, como había hecho con Laquis.

36 Y Josué y todo Israel con él subieron de Eglón a Hebrón, e hicieron un ataque contra él;

37 Y lo tomó, lo destruyó los mató junto a su rey y sus pueblos y cada persona que llevaba la espada: como había hecho con Eglón, los mató a todos y los entregó a la destrucción con cada persona en ella.

38 Y Josué y todo Israel con él fueron a atacar a Debir;

39 Y lo tomó, con su rey y todos sus pueblos; y los puso a la espada, destruyendo cada uno de ellos;

todos fueron condenados a muerte: como había hecho con Hebrón, así como con Debir y su rey.

⁴⁰ Entonces Josué venció toda la tierra, las montañas y el sur, las tierras bajas y las laderas de las montañas, y todos sus reyes; todos fueron condenados a muerte, y cada cosa viva que entregó a la destrucción, como el Señor, el Dios de Israel, le había dado órdenes.

⁴¹ Josué los venció desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosen hasta Gabaón.

⁴² Y todos estos reyes y su tierra tomó Josué al mismo tiempo, porque el Señor, el Dios de Israel, estaba luchando por Israel.

⁴³ Entonces Josué y todo Israel con él regresaron a sus campamentos en Gilgal.

11

¹ Y Jabín, rey de Hazor, oyendo estas cosas, envió a Jobab, rey de Madón, al rey de Simron, y al rey de Acsaf,

² Y a los reyes del norte en la región montañosa, y en el sur de Arabah en Cineret, y en las tierras bajas, y en las tierras altas de Dor, al oeste,

³ Y a los cananeos al este y al oeste, a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los jebuseos en la región montañosa, y los heveos de Hermón en la tierra de Mizpa.

⁴ Y salieron, ellos y todos sus ejércitos con ellos, un gran pueblo, en número como la arena del mar, con caballos y carros de guerra en gran número.

⁵ Y todos estos reyes se juntaron, y pusieron sus fuerzas en posición en las aguas de Merom, para hacer la guerra a Israel.

⁶ Y él Señor dijo a Josué: No temas, porque mañana a esta hora los entregaré a todos delante de Israel; debes cortar los músculos de las patas de sus caballos y quemar con fuego sus carruajes de guerra.

⁷ Entonces Josué y todos los hombres de guerra con él vinieron contra ellos de repente en las aguas de Merom, y los atacaron.

⁸ Y el Señor los entregó en manos de Israel, y los vencieron llevándolos de regreso al gran Zidon, a Misrefot-maim y al valle de Mizpa, al este; Y los mataron a todos, ningún hombre escapó a salvo.

⁹ Y Josué les hizo como él Señor le había dicho; Les cortaron los músculos de las patas de sus caballos y quemaron con fuego sus carruajes de guerra.

¹⁰ En ese momento, Josué tomó a Hazor y mató a filo de espada a su rey: porque en tiempos anteriores, Hazor era el jefe de todos esos reinos.

¹¹ Y mataron a cada persona en ella sin piedad, destruyendo todo por completo, y quemando a Hazor.

¹² Y Josue capturó los pueblos de estos reyes y todos los reyes, y los pusieron a filo de espada: los destruyeron, como Moisés, el siervo del Señor, había dicho.

¹³ En cuanto a los pueblos que estaban sobre las colinas de la tierra, Israel no quemó a uno, sino a Hazor.

¹⁴ Y todos los bienes que tomaron de estos pueblos y su ganado, los hijos de Israel se guardaron para sí mismos; pero cada hombre que pusieron a muerte sin piedad, hasta que su destrucción fue completa, y no había nadie vivo.

15 Como él Señor había dado órdenes a Moisés, su siervo, así Moisés dio órdenes a Josué, y así lo hizo Josué; Cada orden que el Señor había dado a Moisés fue hecha.

16 Entonces Josué tomó toda esa tierra, la región montañosa y todo el sur, y toda la tierra de Gosén, y las tierras bajas del Jordán, la región montañosa de Israel y sus tierras bajas;

17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en el valle del Líbano bajo el monte Hermón: venció y mató a todos sus reyes.

18 Por mucho tiempo Josué hizo la guerra a todos esos reyes.

19 Ni un pueblo hizo paz con los hijos de Israel, sino solo los heveos de Gabaón: los tomaron a todos en guerra.

20 Porque el Señor los hizo tercios de corazón para ir a la guerra contra Israel, para destruirlos por completo y sin piedad, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.

21 Y Josué llegó en ese momento y puso fin a los Anaceos en la región montañosa, en Hebrón, y Debir, en Anab y en toda la región montañosa de Judá e Israel. Me

22 No se podía ver a ninguno de los Anaceos en la tierra de los hijos de Israel: solo en Gaza, en Gat y en Asdod, algunos todavía vivían.

23 Entonces Josué tomó toda la tierra, como el Señor le había dicho a Moisés; y Josué se lo dio a los hijos de Israel como su herencia, dividiéndolo entre ellos por sus tribus. Y la tierra descansó de la guerra.

12

¹ Estos son los reyes de la tierra a quienes vencieron los hijos de Israel, tomando como herencia su tierra en el lado este del Jordán, desde el valle del Arnón hasta el Monte Hermón, y toda la región al este del Jordán:

² Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, gobernaba desde Aroer, que se encuentra en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en el centro del valle, y la mitad de Galaad, hasta el río Jaboc, los límites de los hijos de Amón;

³ Y el Arabá al mar de Cineret, al este, y al mar del Arabá, que es el Mar Salado, al este, el camino a Bet-jesimot; y al sur, bajo las laderas de Pisga:

⁴ Y la tierra de Og, rey de Basán, del resto de los Refaitas, que vivía en Astarot y en Edrei,

⁵ Gobernando en la montaña de Hermón, y en Salca, y en todo Basán, hasta los límites de Gesur y Maaca, y la mitad de Galaad, a la tierra de Sehón, rey de Hesbón.

⁶ Moisés, y los hijos de Israel los vencieron; a estos reyes y Moisés, el siervo del Señor, dio su tierra como herencia a los rubenitas, y a los gaditas, y a la media tribu de Manasés.

⁷ Y estos son los reyes de la tierra que Josué y los hijos de Israel vencieron en el lado oeste del Jordán, desde Baal-gad en el valle del Líbano hasta el monte Halac, que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra a las tribus de Israel por herencia, de acuerdo con sus divisiones;

⁸ En la región montañosa, en las tierras bajas, del río Jordán, en las laderas de las montañas, en las tierras baldías y en el sur; los hititas, los

amorreos y los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

⁹ El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está cerca de Bet-el,

¹⁰ El rey de Jerusalén, el rey de Hebrón,

¹¹ El rey de Jarmut, el rey de Laquis,

¹² El rey de Eglón, el rey de Gezer,

¹³ El rey de Debir, el rey de Geder,

¹⁴ El rey de Horma, el rey de Arad,

¹⁵ El rey de Libna, el rey de Adulam,

¹⁶ El rey de Maceda, el rey de Bet-el,

¹⁷ El rey de Tapua, uno; el rey de Hefer,

¹⁸ El rey de Afec, el rey de Saron,

¹⁹ El rey de Madon, el rey de Hazor,

²⁰ El rey de Simron-meron, el rey de Acsaf,

²¹ El rey de Taanac, el rey de Megiddo,

²² El rey de Cades, el rey de Jocneam en el Carmelo,

²³ El rey de Dor en la colina de Dor, uno; el rey de Goim en Gilgal,

²⁴ El rey de Tirsa, uno; Todos los reyes juntos fueron treinta y uno.

13

¹ Josué era viejo y lleno de años; Y el Señor le dijo: Tú eres viejo y lleno de años, y todavía hay mucha tierra para ser tomada.

² Esta es la tierra que aún debe ser tomada: todo el país de los filisteos, y todos los gesuritas;

³ Desde el Sihor, que está antes de Egipto, hasta el borde de Ecrón, al norte, que se considera propiedad cananea: los cinco jefes de los filisteos;

los jefes de Gaza, Asdod, Ascalón, Gat, y Ecrón así como los de Aveo;

⁴ En el sur: toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es propiedad de los sidonios, hasta Afec, hasta el límite de los amorreos:

⁵ Y la tierra de los gibilitas, y todo el Líbano, mirando hacia el este, desde Baal-gad bajo el monte Hermón hasta Hamat:

⁶ Todos los habitantes de la región montañosa, desde el Líbano hasta Misrefot-maim, todos los sidonios; a ellos los expulsaré de delante de los hijos de Israel, repartirás y darás posesión de la tierra a Israel por herencia, como les he ordenado hacer.

⁷ Ahora, haz una división de esta tierra por herencia a las nueve tribus y la media tribu de Manasés.

⁸ Con él, los rubenitas y los gaditas han recibido la herencia que Moisés les dio, en el lado este del Jordán, como Moisés, el siervo del Señor, les dio;

⁹ Desde Aroer, en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en el centro del valle, y toda la tierra de la mesa desde Medeba hasta Dibón;

¹⁰ Y todos los pueblos de Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;

¹¹ Y Galaad, y la tierra de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y todo Basán hasta Salca;

¹² Todo el reino de Og en Basán, que estaba gobernando en Astarot y en Edrei (fue uno de los últimos de los Refaitas); Estos fueron derrotados por Moisés, expulsándolos de su país.

13 Sin embargo, el pueblo de Israel no envió a los gesuritas, ni a los maacatitas: pero Geshur y Maaca están viviendo entre Israel hasta el día de hoy.

14 Sólo a la tribu de Leví no dio herencia; Las ofrendas del Señor, el Dios de Israel, hechas por fuego son su herencia, como él le dijo.

15 Y Moisés entregó su heredad a la tribu de Rubén por sus familias.

16 Su límite era desde Aroer, en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en medio del valle, y toda la tierra de la mesa de Medeba;

17 Hesbón y todos sus pueblos en la tierra de la mesa; Dibón, Bamot-baal, y Bet Baal-meón;

18 Y Jahaza, y Cademot, y Mefaat;

19 Y Quiriat-Taim, y Sibma, y Zaret-sahar en la montaña del valle;

20 Y Bet-peor, y las laderas de Pisga, y Bet-jesimot;

21 Y todos los pueblos de la tierra de la mesa, y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón, a quien Moisés venció, junto con los jefes de Madián, Evi, y Requem, y Zur, y Hur, y Reba, los jefes de Sihon, que vivían en la tierra.

22 Balaam, el hijo de Beor, el profeta, los hijos de Israel, lo mataron.

23 Y el límite de los hijos de Rubén era el borde del Jordán. Esta fue la herencia de los hijos de Rubén, por sus familias, con sus pueblos y sus aldeas.

24 Y Moisés entregó su heredad a la tribu de Gad por sus familias.

²⁵ Y su límite era Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón, a Aroer antes de Rabá;

²⁶ Y de Hesbón a Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el borde de Debir;

²⁷ Y en el valle, Bet-aram, y Bet-nimra, y Sucot, y Zafón, el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón, con el río Jordán por su límite, hasta el final del lago Cineret.

²⁸ Esta es la herencia de los hijos de Gad por sus familias, con sus pueblos y sus aldeas.

²⁹ Y Moisés dio su heredad a la media tribu de Manasés por sus familias.

³⁰ Y su límite era desde Mahanaim, todo Bashan, todo el reino de Og, rey de Basan, en Basán, sesenta ciudades que pertenecen a Jair;

³¹ Y la mitad de Galaad, y Astarot, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, eran para los hijos de Maquir, hijo de Manasés, con sus familias.

³² Estas son las herencias de las cuales Moisés hizo su distribución en las tierras bajas de Moab, al otro lado del Jordán en Jericó, al este.

³³ Pero a la tribu de Leví Moisés no les dio herencia: el Señor, el Dios de Israel, es su herencia, como él les dijo.

14

¹ Y estas son las herencias que los hijos de Israel tomaron en la tierra de Canaán, que Eleazar, el sacerdote, y Josué, el hijo de Nun, y los jefes de las tribus de los hijos de Israel, les entregaron.

² Su herencia por la decisión del Señor, como él dio las órdenes a Moisés, para las nueve tribus y la media tribu.

³ Porque Moisés había dado su herencia a las dos tribus y la media tribu del otro lado del Jordán, pero a los levitas no les dio ninguna herencia entre ellos.

⁴ Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no le dieron a los levitas ninguna parte de la tierra, solo pueblos para sus lugares de vida, con tierras de pastoreo para su ganado y para su propiedad.

⁵ Como el Señor había dado órdenes a Moisés, así lo hicieron los israelitas, e hicieron división de la tierra.

⁶ Entonces los hijos de Judá fueron a Josué en Gilgal; y Caleb, el hijo de Jefone, él cenezeo, le dijo: Tú tienes conocimiento de lo que el Señor le dijo a Moisés, el hombre de Dios, sobre mí y sobre ti en Cades-barnea.

⁷ Tenía cuarenta años cuando Moisés, el siervo del Señor, me envió desde Cades-Barnea para hacer una búsqueda a través de la tierra; y la cuenta que le di fue sincera de todo corazón.

⁸ Sin embargo, mis hermanos que subieron conmigo asustaron al pueblo: pero yo fui fiel al Señor con todo mi corazón.

⁹ Y ese día, Moisés hizo un juramento, diciendo: En verdad, la tierra que toquen tus pies se convertirá en una herencia para ti y tus hijos para siempre, porque has sido fiel al Señor tu Dios con todo tu corazón.

¹⁰ Y ahora, como ves, el Señor me ha mantenido a salvo durante estos cuarenta y cinco años, desde el momento en que el Señor le dijo esto a Moisés, mientras Israel vagaba por el desierto: y ahora tengo ochenta y cinco años.

¹¹ Y aún así, hoy soy tan fuerte como lo era cuando Moisés me envió: como era mi fuerza entonces, así es ahora, para la guerra y para todos los asuntos de la vida.

¹² Ahora, dame esta región montañosa nombrada por el Señor en ese momento; porque tenías una cuenta de ello entonces, cómo estaban los descendientes de Anac y las grandes ciudades amuralladas: si el Señor está conmigo, yo los expulsaré, como dijo el Señor.

¹³ Y Josué le dio su bendición; y dio a Hebrón a Caleb, hijo de Jefone, por su herencia.

¹⁴ Por lo tanto, Hebrón se convirtió en la herencia de Caleb, el hijo de Jefone, él cenezeo, hasta el día de hoy, porque con todo su corazón era fiel al Señor, el Dios de Israel.

¹⁵ En tiempos anteriores, el nombre de Hebrón había sido Quiriat-arba, llamado así por Arba, el más grande de los Anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

15

¹ Ahora, la parte de la tierra marcada para los hijos de Judá por las familias, subía hasta el borde de Edom, hasta el desierto de Zin, al sur, hasta el punto más lejano, al sur.

² Su límite sur era desde la parte más lejana del Mar Salado, desde el extremo mirando hacia el sur:

³ Desde allí va al sur de la pendiente hasta Acrabim, y luego a Zin, luego al sur después de Cades-barnea, y luego por Hezron y hasta Adar, girando en dirección a Carca.

⁴ Luego a Azmon, que termina en la corriente de Egipto: y el final del límite está en el mar; Este será tu límite en el sur.

⁵ Y el límite este es el Mar Salado hasta el final de Jordania. Y el límite de la parte norte de la tierra es desde la entrada del mar al final de Jordania:

⁶ Luego la línea sube hasta Bet-hogla, pasa el norte de Bet-arabá, y sube hasta la piedra de Bohán, el hijo de Reuben;

⁷ Luego la línea sube a Debir desde el valle de Acor, y por lo tanto hacia el norte, en dirección a Gilgal, que está enfrente de la pendiente hasta Adumim, en el lado sur del río, y la línea continúa a las aguas de En-semes, que terminan en En-rogel:

⁸ Luego la línea sube por el valle del hijo de Hinnom hacia el lado sur del Jebús (que es Jerusalén) luego hasta la cima de la montaña frente al valle de Hinnom al oeste, que es en el punto más lejano del valle de Refaim en el norte.

⁹ Y el límite está marcado desde la cima de la montaña hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y hacia las ciudades del Monte Ephron, hasta Baalah (que es Quiriat-jearim)

¹⁰ Luego, girando hacia el oeste, la línea va desde Baalah hasta el Monte Seir, y continúa hasta el lado del Monte Jearim (que es Quesalon) en el norte, luego baja a Bet-semes y pasa Timna.

¹¹ Y hacia el lado de Ecrón al norte, luego se marca hacia Sicron, y luego hacia el monte Baala, que termina en Jabneel; El final de la línea está en el mar.

¹² Y el límite al oeste es el borde del Gran Mar. Esta es la línea que recorre la tierra marcada para los hijos de Judá, por sus familias.

¹³ Y a Caleb, hijo de Jefone, entregó una parte de entre los hijos de Judá, tal como el Señor le había dado órdenes a Josué, es decir, Quiriat-arba, llamada así por Arba, el padre de Anac, que es Hebrón.

¹⁴ Y los tres hijos de Anac, Sesai, Ahimán y Talmai, los hijos de Anac, fueron expulsados de allí por Caleb.

¹⁵ Desde allí se enfrentó a la gente de Debir: (ahora el nombre de Debir era Quiriat-sefer).

¹⁶ Y Caleb dijo: Daré a Acsa, mi hija, como esposa al hombre que vence a Quiriat-sefer y la conquiste.

¹⁷ Otoniel, el hijo de Cenaz, el hermano de Caleb, la conquistó: y le dio a su hija Acsa por su esposa.

¹⁸ Cuando ella se acercó a él, él le hizo pensar en la idea de pedirle a su padre un campo: y ella se bajó de su asno; y Caleb le dijo: ¿Qué deseas?

¹⁹ Y ella dijo: Dame una bendición; Porque me has puesto en tierra seca del sur, ahora dame manantiales de agua. Así que él le dio los manantiales de arriba y los manantiales de abajo.

²⁰ Esta es la herencia de la tribu de Judá, por sus familias.

²¹ Los pueblos más lejanos de la tribu de Judá en dirección a los límites de Edom, al sur, fueron Cabseel, Edar y Jagur;

²² Cina, Dimona, Adada;

²³ Cedes, Hazor, Itnan;

²⁴ Zif, Telem, y Bealot;

25 Hazor-hadata, Queriot, hezron (que es Hazor);

26 Amam, Sean, Molada;

27 Hazar-gada, Hesmon, Bet-pelet;

28 Hazar-sual, Beer-seba, Bizotia;

29 Baalah, Iim, Esem;

30 Eltolad, Qesil, y Horma;

31 Siclag, Madmana, Sansana;

32 Lebaot, Silhim, En-Rimon; Todos los pueblos son veintinueve, con sus aldeas.

33 En las tierras bajas, Estaol, Zora y Asena;

34 Zanoa, En-ganim, Tapua, Enam;

35 Jarmut, y Adulam, Soco y Azeca;

36 Saaraim, Aditaim, Gedera, y Gederotaim; Catorce pueblos con sus aldeas.

37 Zenan, Haadasa, Migdal-gad;

38 Dilean, Mizpa, Jocteel;

39 Laquis, Boscat, Eglon;

40 Cabon, Lahmam, Quitlis;

41 Gederot, Bet-dagon, Naama, Maceda; Dieciséis pueblos con sus aldeas.

42 Libna, Éter, Asan;

43 Jifta, Asena, Nezib;

44 Keila, Aczib, y Maresa; Nueve poblados con sus aldeas.

45 Ecrón, con sus pueblos y aldeas;

46 De Ecrón al mar, todos los pueblos al lado de Asdod, con sus lugares sus aldeas.

47 Asdod, con sus pueblos y aldeas; Gaza, con sus pueblos y aldeas, a la corriente de Egipto, con el Gran Mar como límite.

48 Y en la región montañosa, Samir, Jatir y Soco;

49 Dana, Quiriat-Sana (que es Debir);

⁵⁰ Anab, y Estemoa, y Anim;

⁵¹ Gosen, Holon, Gilo; Once ciudades con sus aldeas.

⁵² Árabe, y Duma, Esan;

⁵³ Janum, y Bet-tapua, Afeca;

⁵⁴ Humta, Quiriat-arba (que es Hebrón), y Sior; Nueve poblados con sus aldeas.

⁵⁵ Maon, Carmel, Zif, Juta;

⁵⁶ Jezreel, Jodeam, Zanoa;

⁵⁷ Cain, Gabaa y Timna; Diez pueblos con sus aldeas.

⁵⁸ Halhul, Bet-sur y Gedor;

⁵⁹ Maarat, y Beth-anot, y Eltecon; Seis pueblos con sus aldeas.

⁶⁰ Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), y Raba; Dos pueblos con sus aldeas.

⁶¹ En el desierto, Bet-araba, Midin y Secaca;

⁶² Nibsan, y el pueblo de la Sal, y En-gadi; Seis pueblos con sus aldeas.

⁶³ Y en cuanto a los jebuseos que viven en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron hacerlos salir; pero los jebuseos viven con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

16

¹ Y el límite de la tierra señalada para los hijos de José salió del Jordán en Jericó, en las aguas de Jericó al este, en el desierto, subiendo desde Jericó a través de la región montañosa hasta Bet-el.

² Y sale de Bet-él, a Luz, y hasta el límite de los Arquitas a Atarot;

³ Y desciende hacia el oeste hasta el límite de los Jafletitas, hasta el límite de Bet-horon, de abajo, hasta Gezer; terminando en el mar.

⁴ Y los hijos de José, Manasés y Efraín, tomaron su heredad.

⁵ Y el límite de la tierra de los hijos de Efraín por parte de sus familias se marcó de esta manera: el límite de su herencia al este era Atarot-adar, a Bet-horon hasta lo más alto;

⁶ La línea sale hacia el oeste en Micmetat, al norte; luego girando hacia el este hacia Taanatsilo, pasando por el este de Janoa;

⁷ Y desde Janoa hasta Atarot y Naarat, y tocando a Jericó, continúa hasta el río Jordán.

⁸ Desde Tapua, la línea continúa hacia el oeste hasta el río Cana; terminando en el mar. Esta es la herencia de los hijos de Efraín por sus familias;

⁹ Junto con los pueblos marcados para los hijos de Efraín en la herencia de Manasés, todos los pueblos con sus aldeas.

¹⁰ Y los cananeos que vivían en Gezer no fueron expulsados; pero los cananeos han estado viviendo entre Efraín, hasta hoy, como siervos, haciendo trabajo forzado.

17

¹ Y esta era la parte señalada para la tribu de Manasés, porque era el hijo mayor de José. En cuanto a Maquir, el hijo mayor de Manasés, el padre de Galaad, porque era un hombre de guerra, tenía a Galaad y Basán.

² Y en cuanto al resto de los hijos de Manasés, su herencia les fue dada por familias; para los hijos

de Abiezer, Helec, Asriel, Siquem, Hefer, y para los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manases, Hijo de José, por sus familias.

³ Más Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino sólo hijas; y estos son los nombres de sus hijas: Maala, y Noa, Hogla, Milca, y Tirsa.

⁴ Y vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué, hijo de Nun, y delante de los jefes, diciendo: “El Señor le dio órdenes a Moisés para que nos diera un legado entre nuestros hermanos; por lo tanto, de acuerdo con las órdenes del Señor”. Él les dio una herencia entre los hermanos de su padre.

⁵ Y se le dieron diez partes a Manasés, además de la tierra de Galaad y Basán, que está al otro lado del Jordán;

⁶ Porque las hijas de Manasés tenían herencia entre sus hijos, y la tierra de Galaad era propiedad de los otros hijos de Manasés.

⁷ Y el límite de la tierra de Manasés era de Aser a Micmetat, que está delante de Siquem; la línea pasa a la mano derecha, hasta los que habitan de En-tapua.

⁸ La tierra de Tapua era propiedad de Manasés; pero Tapua en el borde de Manasés era propiedad de los hijos de Efraín.

⁹ Y el límite desciende hasta la corriente de Cana, al sur de la corriente: estas ciudades estaban entre las de Efraín y las ciudades de Manasés; él límite de Manasés estaba en el lado norte de la corriente, que termina en el mar.

¹⁰ Al sur es de Efraín, y al norte es de Manasés, y el mar es su límite; y están tocando a Aser en el norte, y Isacar en el este.

¹¹ En Isacar y Aser, Manasés tenía a Bet-seán y sus aldeas, y Ibleam y sus aldeas, y la gente de Dor y sus aldeas, y la gente de En-dor y sus aldeas y la gente de Taanac y sus aldeas, y la gente de Megiddo y sus aldeas, es decir, las tres colinas.

¹² Pero los hijos de Manasés no pudieron hacer salir a la gente de esos pueblos; y los cananeos persistieron vivir en esa tierra.

¹³ Y cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, pusieron a los cananeos a trabajar forzosamente, en lugar de expulsarlos.

¹⁴ Entonces los hijos de José dijeron a Josué: ¿Por qué me has dado solo una parte y una extensión de tierra para mi herencia? Porque a través de la bendición que el Señor me ha dado hasta ahora, somos muchos.

¹⁵ Entonces Josué les dijo: Si son un pueblo tan grande, suban a los bosques, despejando un lugar allí en la tierra de los ferezeos y los refaitas, si la región montañosa de Efraín no es lo suficientemente ancha para ustedes.

¹⁶ Y los hijos de José dijeron: La región montañosa no es suficiente para nosotros y todos los cananeos que viven en el valle tienen carruajes de guerra de hierro, los de Bet-seán y sus pueblos, así como los del valle de Jezreel.

¹⁷ Entonces Josué dijo a los hijos de José, a Efraín y Manasés, Eres un gran pueblo y tienes un gran poder. No te tocará sólo una suerte,

¹⁸ Porque la región montañosa será suyo, el bosque y la tala; sus alrededores serán suyos. Saca a los cananeos, aunque sean fuertes y tengan carruajes de guerra de hierro.

18

¹ Y toda la reunión de los hijos de Israel se reunió en Silo y puso la Tienda de la reunión allí, después que la tierra les fue sometida delante de ellos.

² Pero aún había siete tribus entre los hijos de Israel que no habían tomado su herencia.

³ Entonces Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Por qué tardan tanto en entrar y tomar su herencia en la tierra que el Señor, el Dios de sus padres, les ha dado?

⁴ Toma de entre ustedes tres hombres de cada tribu; y los enviaré a recorrer la tierra y hacer un registro de la misma para distribuirla como su patrimonio; entonces que vuelvan a mí.

⁵ Y déjales que lo dividan en siete partes. Que Judá se mantenga dentro de su límite en el sur, y que los hijos de José se mantengan dentro de su límite en el norte.

⁶ Y deben tener la tierra marcada en siete partes, y volver a mí con el registro; y haré la distribución para ustedes aquí por la decisión del Señor nuestro Dios.

⁷ Los levitas no tienen parte entre ustedes; ser sacerdotes del Señor es su herencia; y Gad y Ruben y la media tribu de Manasés han tenido su herencia en el lado este del Jordán, que les dio Moisés, el siervo del Señor.

⁸ Entonces los hombres se levantaron y se fueron; y Josué dio órdenes a los que fueron, para

hacer un registro de la tierra, diciendo: “vayan y recorran la tierra, haz un registro de ella y regresa aquí conmigo, y haré la distribución para ti, aquí por la decisión del Señor en Silo.

⁹ Entonces los hombres fueron, recorrieron la tierra y registraron las ciudades en siete partes en un libro, y regresaron con Josué al círculo de la tienda de campaña en Silo.

¹⁰ Y Josué hizo la distribución para ellos en Silo por la decisión del Señor, marcando la tierra para los hijos de Israel por sus divisiones.

¹¹ Y la primera herencia salió para la tribu de Benjamín por sus familias. Él límite de su herencia fue entre los hijos de Judá y los hijos de José.

¹² Y su límite en el norte era desde el Jordán, y la línea sube hasta el lado de Jericó en el norte y a través de la región montañosa hacia el oeste, que termina en las tierras baldías de Bet-aven.

¹³ Y desde allí, la línea va hacia el sur hasta Luz, hacia el lado de Luz (que es Bet-el), luego hacia Atarot-adar, por la montaña al sur de Beth-horon, la más baja.

¹⁴ Y el límite está marcado como que viene hacia el sur en el lado oeste desde la montaña que está al sur de Beth-horon, y termina en Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), una ciudad de los hijos de Judá. esta es la parte oeste.

¹⁵ Y la parte sur es desde el punto más lejano de Quiriat-jearim, y la línea se dirige hacia el oeste al manantial de Neftoa.

¹⁶ Y la línea baja hasta la parte más alejada de la montaña, frente al valle del hijo de Hinom, que se encuentra al norte del valle de Refaim, de allí baja

al valle de Hinom, al lado de Jebus en el sur hasta En-rogel;

¹⁷ Luego se volvía hacia el norte y salía a En-Semes y luego a Gelilot, enfrente del camino hasta Adumim, y baja a la piedra de Bohán, el hijo de Ruben;

¹⁸ Y va hacia el lado que mira a la Arabá al norte, y baja a la Araba;

¹⁹ Y al lado norte de Bet-hogla, que termina en la entrada norte del Mar Salado en el extremo sur del Río Jordán; Este es su límite en el sur.

²⁰ Y el límite de la parte este es el Jordán. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín, marcada para sus familias por estos límites por todos lados.

²¹ Y los pueblos de los hijos de Benjamín, dados a ellos por orden de sus familias, son Jericó, Bet-hogla y Emec-casis.

²² Beth-araba, Zemaraim y Bet-el,

²³ Avim, Para y Ofra,

²⁴ Quefar-Haamoni, Ofni y Geba; Doce pueblos con sus aldeas;

²⁵ Gabaón, Ramá, Beerot,

²⁶ Mizpa y Cafira y Mozah,

²⁷ Requem, Irpeel y Tarala,

²⁸ Zela, Elef y Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; Catorce pueblos con sus aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín por sus familias.

19

¹ Y la segunda herencia salió para la tribu de Simeón por sus familias; y su herencia estaba en medio de la herencia de los hijos de Judá.

² Y tenían por herencia su herencia Beerseba, Sema y Molada,

³ Hazar-sua, Bala y Ezem,

⁴ Eltolad, Betul, Horma,

⁵ Ziclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

⁶ Bet-lebaot, Saruhen; trece pueblos con sus aldeas;

⁷ Ain, Rimon, Eter, Asan; cuatro pueblos con sus aldeas.

⁸ Y todos los lugares que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer- que es la ciudad de Rama al sur. Esta es la herencia de la tribu de Simeón por sus familias.

⁹ La herencia de Simeón fue sacada de la extensión de tierra de Judá, porque la parte de Judá era más de lo que necesitaban, por lo que la herencia de los hijos de Simeón estaba dentro de su herencia.

¹⁰ Y la tercera herencia salió para Zabulón, por sus familias; el límite de su herencia era hasta Sarid;

¹¹ Y su límite sube hacia el oeste hasta Marala, extendiéndose hasta Dabeset, y hacia el arroyo frente a Jocneam;

¹² Luego, girando hacia el este desde Sarid hasta el límite de Quislot-tabor, y pasaba a Daberat y sube a Jafía;

¹³ Y desde allí va al este a Gat-hefer, pasaba por Ita-cazin; terminando en Rimmon que llega hasta Neah;

¹⁴ Y la línea que la rodea en el norte a Hanaton, que termina en el valle de Jefte-el;

¹⁵ Y Catat, y Naalal, y Simron e Idala y Belen; Doce pueblos con sus aldeas.

16 Esta es la herencia de los hijos de Zabulón por parte de sus familias, estos pueblos con sus aldeas.

17 Por Isacar salió la cuarta herencia, para los hijos de Isacar por sus familias;

18 Y su límite era para Jezreel, Quesulot, Sunem.

19 Hafaraim, Sihon y Anaharat.

20 Rabbit y Kishion y Abez,

21 Remet y En-ganim, y En-hada, y Bet-pases;

22 Y su límite llega hasta Tabor, Sahazima y Bet-emes, que terminan en el río Jordán; Dieciséis pueblos con sus aldeas.

23 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Isacar por sus familias, estos pueblos con sus aldeas.

24 Y la quinta herencia salió para la tribu de Aser y sus familias.

25 Y su límite era Helcat, Hali, Beten y Acsaf.

26 Y Alammelec y Amad y Miseal, extendiéndose hasta Carmel en el oeste y Sihor-libnat;

27 Volviendo al este a Bet-dagón y extendiéndose a Zabulón y al valle de Jeftel-él hasta Bet-emec, Neiel al norte; a la izquierda va hasta Cabul.

28 Ebron y Rehob y Hamon y Cana, hasta la gran Zidon;

29 Y el límite va hasta Rama y la ciudad amuralada de Tiro y Hosa, que termina en el mar junto a Mahaleb, Aczib;

30 Uma y Afec y Rehob; Veintidós pueblos con sus aldeas.

31 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser por parte de sus familias, estos pueblos con sus aldeas.

³² Para los hijos de Neftalí salió la sexta herencia, para los hijos de Neftalí y sus familias;

³³ Y su límite era desde Helef, Alon-saanamin, hasta Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, que terminaba en el río Jordan;

³⁴ Y girando hacia el oeste hacia Aznot-tabor, el límite sale de allí hacia Hucoc, extendiéndose hasta Zebulun en el sur, y Aser en el oeste, y el territorio de Judah el río Jordan en el este.

³⁵ Y los pueblos amurallados son Sidim, Zer, y Hamat, Racat y Cineret.

³⁶ Adama y Ramá y Hazor.

³⁷ Cedés Edrei, En-Hazor,

³⁸ Iron, Migdal-el, Horem y Bet-anat y Bet-emes; Diecinueve localidades con sus aldeas.

³⁹ Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí por sus familias, estos pueblos con sus aldeas.

⁴⁰ Por la tribu de Dan y sus familias salió la séptima herencia;

⁴¹ Y el límite de su herencia era Zora, Estaol, e Ir-emes.

⁴² Saalabiny Ajalon, Jetla,

⁴³ Elon y Timnat y Ecrón,

⁴⁴ Elteque, Gibetón y Baalat.

⁴⁵ Jehud y Bene-berac y Gat-rimon;

⁴⁶ Mejarcon y Racón frente a Jope.

⁴⁷ Pero el límite de los hijos de Dan no era lo suficientemente ancho para ellos, de modo que los hijos de Dan subieron e hicieron la guerra a Lesem y la tomaron, colocándola en la espada sin piedad, y la tomaron por su herencia. e hicieron un lugar

para ellos allí, dándole el nombre de Lesem Dan, después del nombre de su padre, Dan.

⁴⁸ Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Dan por parte de sus familias, estos pueblos con sus aldeas.

⁴⁹ Así fue completa la distribución de la tierra y sus límites; y los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, una herencia entre ellos;

⁵⁰ Por orden del Señor, le dieron la ciudad por la que hizo el pedido, Timnat-sera en la región montañosa de Efraín: allí, después de construir la ciudad, se ganó la vida.

⁵¹ Estas son las herencias que el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel entregaron en Silo, por decisión del Señor, a la puerta de la Tienda de reunión Así que la distribución de la tierra fue completa.

20

¹ Y él Señor dijo a Josué:

² Di a los hijos de Israel: Que se marquen ciertos pueblos como lugares de refugio, como te dije de boca de Moisés.

³ Para que cualquier hombre que, por error y no a sabiendas, haya tomado la vida de otro, pueda huir a uno de esos refugios. Y serán lugares seguros para protegerse del que tiene el derecho de vengarse del pariente más cercano del muerto.

⁴ Y si alguien va en vuelo a una de esas ciudades, y entra en el lugar público de la ciudad, y pone su causa ante los hombres responsables de la ciudad,

lo llevarán a la ciudad y le darán un lugar entre ellos donde él pueda estar a salvo.

⁵ Y si el que tiene el derecho de vengarse viene tras él, no deben entregarle al que tomó la vida; Porque él fue la causa de la muerte de su vecino sin intención y no por odio.

⁶ Y él seguirá viviendo en ese pueblo hasta que tenga que venir ante la reunión del pueblo para ser juzgado; y hasta la muerte de aquel que es sumo sacerdote en ese momento. Entonces el refugiado puede regresar a su ciudad y a su casa, a la ciudad desde la cual había salido huyendo.

⁷ Entonces seleccionaron a Cedes en Galilea, en la región montañosa de Neftalí, y a Siquem, en la región montañosa de Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en la región montañosa de Judá.

⁸ Y en el lado este del Jordán, en Jericó, seleccionaron a Beser, en las tierras baldías, en la tierra de la mesa, fuera de la tribu de Rubén, y Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.

⁹ Estos eran los pueblos marcados para todos los hijos de Israel y para el hombre de un país extraño que habite entre ellos, para que cualquiera que causara la muerte de otro por error, pudiera refugiarse allí y no morir, para que de este modo el pariente más cercano del muerto no pudiera vengarse y matarlo antes que él pueblo lo juzgará.

21

¹ Entonces los jefes de las familias de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar y a Josué, hijo de

Nun, y a los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel;

² Y les dijeron en Silo, en la tierra de Canaán: El Señor ordenó a Moisés que tuviéramos pueblos para vivir, con sus pastizales para nuestro ganado.

³ Y los hijos de Israel de su herencia dieron a los levitas estas ciudades con sus pastizales, por orden del Señor.

⁴ Y salió la heredad de las familias de los Coats: los hijos del sacerdote Aarón, que eran de los levitas, recibieron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín.

⁵ El resto de los hijos de Coat por sus familias recibieron diez ciudades de las tribus de Efraín y Dan y la media tribu de Manasés.

⁶ A los hijos de Gersón de sus familias se les dio trece ciudades de las tribus de Isacar y Aser y Neftalí y la media tribu de Manasés que estaba en Basán.

⁷ Los hijos de Merari por sus familias recibieron doce ciudades de las tribus de Rubén y Gad y Zabulón.

⁸ Todos estos pueblos con sus pastizales los hijos de Israel dieron por decisión del Señor a los levitas, como el Señor había dado las órdenes de Moisés.

⁹ De las tribus de los hijos de Judá y de los hijos de Simeón dieron estos pueblos, enumerados aquí por nombre:

¹⁰ Estos fueron para los hijos de Aarón entre las familias de los Coatitas, de los hijos de Leví, porque fueron los primeros en la distribución.

¹¹ Les dieron a Quiriat-arba, la ciudad de Arba, el padre de Anac, que es Hebrón en la región montañosa de Judá, con sus pastizales.

¹² Pero el campo abierto alrededor de la ciudad, y sus aldeas, le dieron a Caleb, el hijo de Jefone, como su propiedad.

¹³ Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron a Hebrón con sus pastizales, la ciudad donde el que tomaba la vida podría estar a salvo, Libna con sus pastizales;

¹⁴ Jatir con sus pastizales, Estemoa con sus pastizales;

¹⁵ Holón con sus pastizales, Debir con sus pastizales;

¹⁶ Ain, y Juta, y Bet-semes, con sus pastizales; Nueve pueblos de esas dos tribus.

¹⁷ Y de la tribu de Benjamín dieron Gabaón y Geba con sus pastizales;

¹⁸ Anatot y Almón con sus pastizales, cuatro pueblos.

¹⁹ Trece ciudades con sus pastizales fueron entregadas a los hijos de Aarón, los sacerdotes.

²⁰ El resto de las familias de los hijos de Coat, los levitas, recibieron ciudades de la tribu de Efraín.

²¹ Y les dieron a Siquem con sus pastizales en la región montañosa de Efraín, la ciudad donde el que tomaba la vida podría estar a salvo, y Gezer con sus pastizales;

²² Kibsaim y Bet-horon con sus pastizales, cuatro pueblos.

²³ Y de la tribu de Dan, Elteque y Gibeton con sus pastizales;

²⁴ Ajalón y Gat-Rimón con sus pastizales, cuatro pueblos.

²⁵ Y de la media tribu de Manasés, Taanac y Gatrimon con sus praderas, dos ciudades.

²⁶ Todos los pueblos del resto de las familias de los hijos de Coat eran diez con sus pastizales.

²⁷ Y a los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, les dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus pastizales, la ciudad donde el que toma la vida podría estar a salvo, y Beestera con Sus pastizales, dos pueblos.

²⁸ Y de la tribu de Isacar, Cison, Daberat con sus pastizales;

²⁹ Jarmut, En-ganim con sus pastizales, cuatro pueblos.

³⁰ Y de la tribu de Aser, Misael y Abdón, con sus pastizales:

³¹ Helcat y Rehob con sus pastizales, cuatro pueblos.

³² Y de la tribu de Neftalí, Cedés en Galilea con sus pastizales, la ciudad donde el que toma la vida podría estar a salvo, y Hamot-dor y Cartan con sus pastizales, tres ciudades.

³³ Todos los pueblos de los gersonitas con sus familias eran trece con sus praderas.

³⁴ Y al resto de los levitas, es decir, a las familias de los hijos de Merari, les dieron de la tribu de Zabulón, Jocneam y Carta con sus pastizales;

³⁵ Dimna y Naalal con sus pastizales, cuatro pueblos.

³⁶ Y de la tribu de Rubén, Bezer y Jahaza con sus pastizales;

³⁷ Cademot y Mefaat con sus pastizales, cuatro pueblos.

³⁸ de la tribu de Gad, Ramot en Galaad, la ciudad donde el que toma la vida podría estar a salvo, y Mahanaim con sus pastizales;

³⁹ Hesbón y Jazer con sus pastizales, cuatro pueblos.

⁴⁰ Todos estos pueblos fueron dados a los hijos de Merari por sus familias, es decir, el resto de las familias de los levitas; y su patrimonio fue doce pueblos.

⁴¹ Todas las ciudades de los levitas, entre la herencia de los hijos de Israel, eran cuarenta y ocho ciudades con sus pastizales.

⁴² Cada uno de estos pueblos tenía pastizales a su alrededor.

⁴³ Y él Señor dio a Israel toda la tierra que hizo con juramento a sus padres; Así se convirtió en su patrimonio y su lugar de vida.

⁴⁴ Y el Señor les dio paz por todas partes, como había dicho a sus padres: todos los que estaban contra ellos se rindieron ante ellos, porque el Señor los entregó a todos en sus manos.

⁴⁵ Ni una sola palabra quedó sin cumplirse, en la casa de Israel sobre todo el bien que él Señor dijo que haría por ellos, y todas sus palabras se hicieron realidad.

22

¹ Entonces Josué llamó a los rubenitas, y a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,

² Y les dijo: Han guardado todas las órdenes de Moisés, el siervo del Señor, y han hecho todo lo que les he mandado hacer.

³ Han estado con sus hermanos durante mucho tiempo; Hasta este día han estado haciendo las órdenes del Señor su Dios.

⁴ Y ahora el Señor su Dios ha dado descanso a sus hermanos, como él dijo: para que ahora puedan volver a sus tiendas, a la tierra de su herencia, que Moisés, el siervo del Señor, les dio al otro lado de Jordán.

⁵ Tengan mucho cuidado de cumplir las órdenes y la ley que Moisés, el siervo del Señor, les dio; tener amor por el Señor su Dios e ir por todos sus caminos; y guardar sus leyes y serle fiel y ser sus servidores con todo su corazón y con toda su alma.

⁶ Entonces Josué les dio su bendición y los envió, y ellos volvieron a sus tiendas.

⁷ Ahora, a la mitad de la tribu de Manasés, Moisés había dado una herencia en Basán; pero a la otra mitad, Josué dio una herencia entre sus hermanos en el lado oeste del Jordán. Cuando Josué los envió a sus tiendas, les dio su bendición.

⁸ Y les dijo: regresen con mucha riqueza a sus tiendas, y con mucho ganado, con plata y oro y bronce y hierro, y con una gran cantidad de ropa; Dale a tus hermanos una parte de los bienes tomados en la guerra.

⁹ Entonces Rubén y Gad y la media tribu de Manasés volvieron, separándose de los hijos de Israel en Silo, en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su herencia que había sido dada a por orden del Señor a Moisés.

10 Cuando llegaron al país por el Jordán en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, allí, junto al Jordán, levantaron un gran altar, visto desde lejos.

11 Y llegaron noticias a los hijos de Israel: Fíjense, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés levantaron un altar frente a la tierra de Canaán, en el país junto al Jordán, al lado que es de Israel.

12 Entonces, toda la reunión de los hijos de Israel, oyendo esto, se reunieron en Silo para ir contra ellos a la guerra.

13 Entonces los hijos de Israel enviaron a Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad,

14 Y con él enviaron diez jefes, uno por cada tribu de los hijos de Israel, y cada uno de ellos el jefe de su casa entre las familias de Israel.

15 Y vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y de la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y les dijeron:

16 Esto es lo que ha dicho toda la reunión del pueblo del Señor: ¿Qué es este error que han hecho contra el Dios de Israel, porque lo han abandonado al Señor y construyendo un altar para ustedes mismos, en rebeldía contra él Señor?

17 ¿No fue el pecado de Baal-peor lo suficientemente grande, de lo que no estamos aún limpios hasta el día de hoy, aunque el castigo vino sobre la gente del Señor?

18 ¿Que ahora te has vuelto en contra del Señor? y si se rebelan hoy contra él Señor, mañana su ira se desatará sobre todo el pueblo de Israel.

19 Pero si la tierra que tienes ahora es impura, ven a la tierra del Señor donde se encuentra su Casa, y toma tu herencia entre nosotros, pero no se rebelen contra el Señor y con nosotros, construyendo un altar además del altar de Jehová nuestro Dios.

20 ¿Acaso Acan, el hijo de Zera, pecó al tomar lo que estaba consagrado a la destrucción y causó la ira sobre todo el pueblo de Israel? Y no sobre él solo vino el castigo de la muerte.

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés dijeron en respuesta a los jefes de las familias de Israel:

22 Dios, Dios de dioses, el poderoso, el Señor, Dios, Dios de dioses, el poderoso, el Señor, él sabe, él verá, si Israel lo hizo en rebelión o infidelidad contra el Señor, que no nos salve hoy.

23 Que nos hemos hecho un altar, siendo falsos para el Señor, no nos salvemos de la muerte en este día; y si con el propósito de ofrecer ofrendas quemadas y ofrendas de comida, u ofrendas de paz, que el Señor mismo envíe castigo por ello;

24 Y si, de hecho, no lo hemos hecho de manera diseñada y con un propósito, teniendo en nuestras mentes el temor de que, en el futuro, sus hijos puedan decir a nuestros hijos: ¿Qué tienen que ver con el Señor, el Dios de Dios? ¿Israel?

25 Porque el Señor ha hecho del Jordán una línea de división entre nosotros y ustedes, los hijos de Rubén y los hijos de Gad; no tienes parte en el

Señor: así tus hijos harán que nuestros hijos dejen de temer al Señor.

²⁶ Entonces dijimos: Hagamos ahora un altar para nosotros, no para las ofrendas quemadas o para las ofrendas de las bestias.

²⁷ Pero para ser testigos entre ustedes y nosotros, y entre las generaciones futuras, tenemos el derecho de adorar al Señor con nuestras ofrendas quemadas y nuestras ofrendas de bestias y nuestras ofrendas de paz; para que sus hijos no puedan decirles a nuestros hijos en el futuro, no tienen parte en el Señor.

²⁸ Porque nos decíamos a nosotros mismos: si nos dicen esto a nosotros o a las generaciones futuras, entonces diremos, vea esta copia del altar del Señor que hicieron nuestros padres, no para ofrendas quemadas u ofrendas de bestias, sino para un testigo entre nosotros y ustedes.

²⁹ Nunca se diga que nos rebelamos contra el Señor o abandonarlo, construyendo un altar para las ofrendas quemadas y las ofrendas de comida y las ofrendas de las bestias, además del altar del Señor nuestro Dios que está ante su tabernáculo.

³⁰ Entonces el sacerdote Finees y los jefes de la reunión y los jefes de las familias de Israel que estaban con él, oyendo lo que decían los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, se alegraron.

³¹ Y Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Ahora estamos seguros de que el Señor está entre nosotros, porque no has hecho esto mal

contra el Señor; y nos has impedido caer en las manos del Señor.

³² Entonces Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, y los jefes regresaron de la tierra de Galaad, de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, y vinieron a los hijos de Israel en Canaán y les dieron la noticia.

³³ Y a los hijos de Israel les agradó esto; y alabaron a Dios, y ya no pensaron en ir a la guerra contra los hijos de Rubén y los hijos de Gad por la destrucción de su tierra.

³⁴ Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad dieron a ese altar el nombre de Testigo. Porque, dijeron, es un testimonio entre nosotros que el Señor es Dios.

23

¹ Después de mucho tiempo, cuando el Señor le había dado descanso a Israel de las guerras por todos lados, y Josué era viejo y lleno de años,

² Josué llamó todo Israel, a sus hombres responsables, a sus jefes, a sus jueces y a sus supervisores, y les dijo: Soy viejo y lleno de años.

³ Han visto todo lo que el Señor su Dios ha hecho a todas estas naciones que se les oponían; pues el SEÑOR su Dios ha estado luchando por ustedes.

⁴ Les he dado a ustedes, como patrimonio de sus tribus, a todas estas naciones que aún están en la tierra, junto con las que yo he cortado, desde el Jordán hasta el Gran Mar al oeste.

⁵ Él Señor su Dios los enviará por la fuerza, echándoles de delante de ustedes; y deben tomar su tierra para su herencia, como el Señor su Dios les dijo.

⁶ Así que sean muy fuertes para guardar y hacer lo que está registrado en el libro de la ley de Moisés, sin apartarse de ella ni a la derecha ni a la izquierda;

⁷ No tengan nada que ver con estas naciones que todavía viven entre ustedes; No permitan que sus dioses sean nombrados por ustedes no sean usados en tus juramentos; No sean sus siervos ni los adoren.

⁸ Pero sean fiel al Señor su Dios como lo han sido hasta este día.

⁹ Porque el SEÑOR ha enviado de delante de ustedes naciones grandes y fuertes; y hasta ahora nadie a podido resistir ante ustedes.

¹⁰ Uno de ustedes puede hacer volar a mil; porque el SEÑOR su Dios está luchando por ustedes, como él les ha dicho.

¹¹ Así que vigilen, y cuiden que tengan amor por el Señor su Dios.

¹² Porque si se apartan de Dios, y se unen con el resto de estas naciones que todavía están entre ustedes, casándose con ellos y viviendo con ellos y ellos con ustedes:

¹³ Entonces pueden estar seguros de que el Señor su Dios no continuará expulsando a estas naciones de delante de ustedes; pero se convertirán en un peligro y una causa de pecado para ustedes, un látigo para sus costados y espinos en sus ojos, hasta que seas separado de esta buena tierra que el Señor su Dios les ha dado.

¹⁴ Ahora estoy a punto de recorrer el camino de toda la tierra: y ustedes han visto y están seguros, todos ustedes, en sus corazones y almas, que en

todas las cosas buenas que el Señor dijo acerca de ustedes, él ha guardado su promesa con ustedes, Todo se ha hecho realidad para ustedes.

¹⁵ Y verás que, como todas las cosas buenas que el Señor su Dios se comprometió a hacer por ustedes, se han cumplido, así el Señor les enviará todas las cosas malas hasta que haya completado su destrucción, y estén separados de la buena tierra que el Señor su Dios les ha dado.

¹⁶ Si el pacto del Señor su Dios, que les fue dado por sus órdenes, se rompe, y se convierten en siervos de otros dioses y les dan adoración, entonces la ira del Señor arderá contra ustedes, y serán rápidamente separados de la buena tierra que él les ha dado.

24

¹ Entonces Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem; y envió por los hombres responsables de Israel y sus jefes y sus jueces y sus supervisores; y tomaron su lugar delante de Dios.

² Y Josué dijo a todo el pueblo: Estas son las palabras del Señor, el Dios de Israel: En el pasado, tus padres, Taré, el padre de Abraham y el padre de Nahor, vivían al otro lado del río: y estaban adorando a otros dioses.

³ Y tomé a su padre Abraham del otro lado del río, guiándolo por toda la tierra de Canaán; Hice que su descendencia fuera grande en número, y le di a Isaac.

⁴ Y a Isaac le di a Jacob y a Esaú; a Esaú le di al monte Seir, como su herencia; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

⁵ Y envié a Moisés y a Aarón, herí a Egipto por todas las señales que hice entre ellos; y después de eso los saqué.

⁶ Saqué a sus padres de Egipto; y cuando llegaron al Mar Rojo; y los egipcios vinieron tras sus padres al Mar Rojo, con sus carros de guerra y sus jinetes.

⁷ Y ante su clamor, el Señor oscureció entre ustedes y los egipcios, e hizo que el mar los cubriera, cubriéndolos con sus aguas; Sus ojos han visto lo que hice en Egipto, durante mucho tiempo estuvieron viviendo en el desierto.

⁸ Y los llevé a las tierras de los amorreos al otro lado del Jordán; Y les hicieron guerra, y yo los entregué en sus manos, y ustedes tomaron su tierra; y envié destrucción sobre ellos delante de ustedes.

⁹ Entonces Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, subió a la guerra contra Israel; y mandó llamar a Balaam, hijo de Beor, para que los maldijera:

¹⁰ Pero no escuché a Balaam; Y así los fui bendiciendo repetidamente y los mantuve a salvo de él.

¹¹ Luego pasaron por el Jordán y vinieron a Jericó; y los hombres de Jericó te hicieron la guerra: amorreos, ferezeos, cananeos, hititas, gergeseos, a los heveos, a los jebuseos, y los entregué a tus manos.

¹² Y envié el avispon delante de ustedes, expulsando a los dos reyes de los amorreos delante de ustedes, no con tu espada ni con tu arco.

¹³ Y les di una tierra en la que no habían hecho ningún trabajo, y pueblos que no edificaron,

y ahora estás viviendo en ellos; y su comida proviene de viñedos y olivares que no plantaron.

¹⁴ Ahora, pues, teme al Señor y sé sus siervos con un corazón verdadero: quita de entre ustedes a los dioses adorados por sus padres al otro lado del río y en Egipto, y sé siervos del Señor.

¹⁵ Y si te parece mal ser siervos del Señor, toma hoy la decisión de quién serán siervos: de los dioses cuyos siervos sus padres cruzaron el río, o de los dioses de los amorreos en cuya tierra viven: pero yo y mi casa seremos siervos del Señor.

¹⁶ Entonces el pueblo en respuesta dijo: Nunca renunciaremos al Señor para ser siervos de otros dioses;

¹⁷ Porque es el Señor nuestro Dios quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la prisión, y que hizo todas esas grandes señales ante nuestros ojos, y nos mantuvo a salvo en todos nuestros viajes, y entre todos los pueblos por los que pasamos:

¹⁸ Y el Señor envió de delante de nosotros a todos los pueblos, los amorreos que vivían aquí, por todo esto, así seremos siervos del Señor, porque él es nuestro Dios.

¹⁹ Y Josué dijo al pueblo: Tú no puedes ser el servidor del Señor, porque él es un Dios santo, un Dios que no permitirá que su honor sea entregado a otro: no tendrá piedad de sus maldades o sus pecados.

²⁰ Si se apartan del Señor y se convierten en siervos de dioses extraños, entonces él se volverá contra ustedes y les hará mal, y los destruirá, a pesar de que les haya hecho bien.

21 Y la gente dijo a Josué: ¡No! Pero seremos siervos del Señor.

22 Y Josué dijo al pueblo: Son ustedes testigos contra ustedes mismos de haber tomado la decisión de ser siervos del Señor. Y ellos dijeron: Si, somos testigos.

23 Entonces, él dijo, quiten los dioses extraños que hay entre ustedes, volviendo sus corazones al Señor, el Dios de Israel.

24 Y el pueblo dijo a Josué: Seremos siervos del Señor nuestro Dios, y oiremos su voz.

25 Y Josué llegó a un acuerdo con el pueblo ese día, y les dio una regla y una ley en Siquem.

26 Y Josué dejó estas palabras en el registro, escribiéndolas en el libro de la ley de Dios; y tomó una gran piedra, y la puso allí debajo del roble que estaba en el lugar santo del Señor.

27 Y Josué dijo a todo el pueblo: Mira ahora, esta piedra debe ser un testigo contra nosotros; porque todas las palabras del Señor se nos han dicho, ella las ha escuchado hoy. Así será un testimonio contra ustedes si son falsos al Señor su Dios.

28 Entonces Josué dejó que la gente se fuera, cada uno a su herencia.

29 Después de estas cosas, ocurrió la muerte de Josué, el hijo de Nun, el siervo del Señor, que tenía entonces ciento diez años.

30 Y lo enterraron en la tierra de su herencia en Timnat-sera, en la región montañosa de Efraín, al norte del Monte Gaas.

31 E Israel fue fiel al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los hombres mayores que aún vivían después de la muerte de Josué, y habían visto lo que el Señor había hecho por Israel.

³² Y los huesos de José, que los hijos de Israel habían tomado de Egipto, pusieron en la tierra en Siquem, en la propiedad que Jacob había obtenido de los hijos de Hamor, el padre de Siquem, por cien piezas de plata. Y después se convirtieron en la herencia de los hijos de José.

³³ Entonces tuvo lugar la muerte de Eleazar, hijo de Aarón; y su cuerpo fue enterrado en la colina de Finees, su hijo, que le fue dado en la región montañosa de Efraín.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

